

Mi nombre es Rodrigo José Mundo, originario de Santa Ana, tierra llena de gente de buenas intenciones. La misma que me motiva día a día a levantarme y afrontar el monumental desafío de asistir a clases con gente totalmente diferente a mí. Con diferencias que empezando desde el idioma, las encuentro a veces tan a menudo que terminan por hacerme cuestionarme del porqué de escoger Japón y no cualquier otro lugar.



Sin embargo, al verlo más detenidamente, me doy cuenta de la infinidad de puertas que Japón me abre día con día, sin exagerar al decir que diariamente recibo por lo menos 1 correo de parte de la Universidad informando de algún nuevo “programa cultural”, de alguna nueva base de datos (Journals y libros) de las cuales nunca escuché y que desde ya, siento que 4 años no serán suficientes para usarlas a su máximo potencial. Y ni hablar de los profesores, a los que lo único que les hace falta para ser de clase mundial, no es más que una correcta pronunciación en inglés (y me refiero estrictamente a la pronunciación, pues en exámenes, tareas, reportes y demás me es permitido escribir en inglés).

En cuanto a la vida diaria, Japón ofrece todo lo necesario, excepto pupusas. Desde las grandes ciudades, que sin duda es una experiencia que todos debieran tener, hasta paisajes impresionantes que te hacen sentir verdadero amor por la naturaleza. Y que por si eso fuera poco, la definición de estaciones y la amplitud de latitudes cubiertas por el territorio dan la oportunidad de presenciar un escenario completamente distinto al de los de El Salvador en cualquier momento del año.



Y ni hablar de la oportunidad de conocer nuevas culturas; ya que gracias al esfuerzo que hace el gobierno de Japón, cada vez es más común encontrar gente de cualquier parte del mundo (al grado de necesitar buscar en google por la ubicación de los países). Y en cuanto a latinoamericanos se refiere, parece que todos poseen una relación muy estrecha con Japón (ya que la mayoría son descendiente de japoneses) y entre ellos mismos pues muchos se conocen desde antes de venir Japón por medio de distintos eventos para fomentar sus

raíces; por lo que a pesar de llegar sabiendo nada acerca de Japón, eventualmente encontrarás a alguien quien te introducirá a esa enorme red de contactos y cuando menos lo pienses te sentirás de nuevo tan a gusto como en El Salvador.

Japón, es ciertamente suficientemente diferente para hacernos pensar 2 y hasta 3 veces si vale la pena empezar una travesía tan dura como la es estudiar una carrera en japonés o enfrentarse a una vida de 5 años sin pupusas o...; bueno en realidad aparte de esos 2 puntos no hay mucho de qué quejarse respecto a vivir y estudiar en Japón, así que anímense y en cuanto a concejos para ganar la beca solo uno: den su mejor esfuerzo en todo lo que hagan.